

VIDA PASION Y MUERTE DE UN CONCEPTO

TRANSITO DE LA MODERNIDAD POR ESTE MUNDO MORTAL

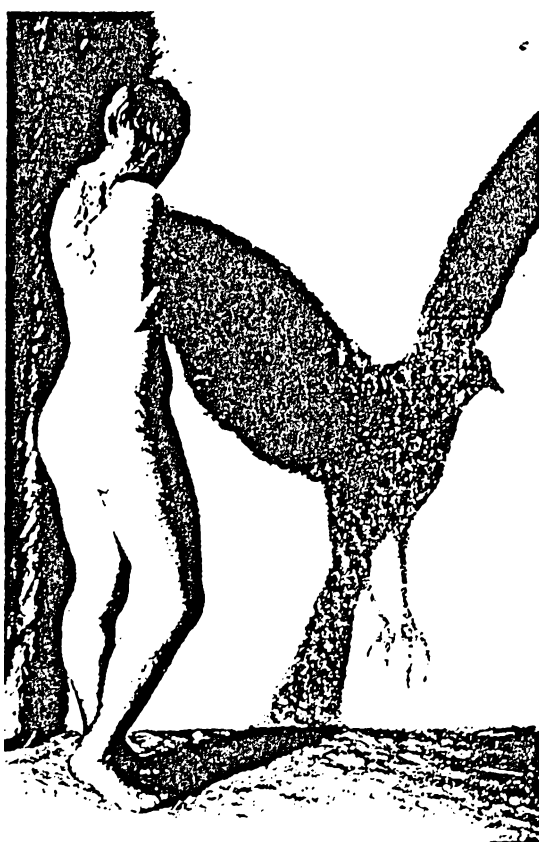
INTRODUCCION

En este trabajo he pretendido recorrer la trayectoria de algunos de los aspectos más relevantes en el uso del concepto de modernidad, desde su formulación primera con la dimensión filosófica que un genio como Hegel podía darle, hasta las formas más diversamente funcionalizadas que en la actualidad ha adquirido.

Llama la atención el creciente número de personas que lo acogen, la variedad de situaciones que con él se pretende explicar, la obstinación con que persiste su uso a pesar de la enorme cantidad de "regímenes de excepción" a que hay que someterlo para extenderlo a contextos diferentes a aquellos en los que surgió.

Es el caso de la adopción del discurso de la modernidad para estudiar las características culturales y el destino de

América Latina. La existencia de hechos que contraevidencian su eficacia me llevan a concluir que cuando un concepto tiene que pasar por tantos forcejeos en su uso es por que ha llegado la hora de cambiar la óptica de análisis y construir nuevos conceptos que permitan expresar con mayor justeza la realidad peculiar, objeto de análisis.



Principio de incertidumbre, 1944, René Magritte

Para quienes fuimos formados bajo el influjo de otras tradiciones intelectuales es particularmente llamativo percatarse del fenómeno mediante el cual unas categorías van cediendo su vigencia a favor de otras en la designación de los mismos hechos.

Por ejemplo: los procesos de acumulación creciente de capital e imperialismo, categorías unidas a los procesos de expropiación de clases y naciones, han sido "reemplazadas" en el discurso de la modernidad por la "ampliación creciente de los procesos de racionalización del capital y de la organización del trabajo, unidos a una reacomodación de clases, y una recomposición de poderes, cuya expansión alcanza efectos universales. Estas "nuevas" categorías han sido "vaciadas" de su carga política y presentadas como inofensivo discurso explicativo del proceso de desarrollo sociocultural.

El concepto de modernidad comparte con otras concepciones unitarias un esquema valorativo del desarrollo social humano que considera que el sentido de la evolución va inexorablemente hacia formas "superiores" -idea de Progreso- en las que cobran especial significación los conceptos de "racionalidad",

"emancipación", "libertad", "democracia", "transformación del mundo y de si mismos"...etc, y cuya "omnicomprensividad" pretende abarcar la explicación no solo de toda la cultura occidental sino de todo el orbe de la tierra. Incluso es común el empleo del vocablo "mundialización" (extraña confusión entre el mundo real conocido del cual la tierra es solo una parte); a tales extremos lleva su exacerbado etnocentrismo.

"Este hecho lleva a pensar que los rasgos animistas que se consideran superados, subsisten aun en la filosofía actual y consisten en la sobreestimación del poder del discurso al que se confiere una potencia inmanente para reproducir la realidad y orientar la acción. Y a pesar de que no quiera reconocerse es evidente la existencia de un rasgo común entre el hombre "primitivo" y el científico actual cual es el de transferir al mundo exterior la estructura de su propia psiquis, con el agravante de que el acto "mágico" tiene una mayor "racionalidad" en tanto reconoce, asume y expresa su propia ilusión, mientras que el acto científico y el filosófico, al creer que está desentrañando los secretos de la realidad externa no percibe que está proyectando en las cosas su propia ficción, "su propio sentido de unidad, sustancia, coherencia y permanencia, construyendo así una concepción de la realidad que sirve a sus propios mecanismos de defensa".(1)

La comprensión de los fenómenos que ocurren en la vida, pasión y muerte de un concepto, en este caso el de modernidad, pretende ante todo demostrar que la investigación sociocultural en América Latina apenas comienza.

Tengo una deuda con el artículo de Daniel Pécaut aparecido en la revista GACETA No 8, por la sugerencia sobre la existencia en las ciencias de la naturaleza de nuevas concepciones que integran el desorden en el análisis de los varios tipos de evolución; la eliminación de jerarquías en el papel que juegan los diferentes y complejos elementos, esto es la consideración de que unos son más importantes que otros, o que una fase encarna progreso ante otra; modelo sobre estructuras disipativas como las de Prigogine, Bohm y Jantsch,

que plantean un "principio de indeterminación" macroscópico equivalente al principio de "indeterminación" microscópico de Heisenberg, la aceptación de la desaparición de formas claras de división social y de sistemas coherentes de regulación parcial, puede representar que estamos a las puertas de una revolución conceptual semejante a la copernicana, y será quizá un camino que permita superar las sucesivas crisis del concepto que pretendo mostrar a través de este trabajo.

1 DE COMO SE ORIGINO Y CONSOLIDO UN CONCEPTO

En el devenir histórico toda época fué moderna alguna vez y, todo el que capta el aspecto y el sentimiento de su propia época tiene su propia modernidad. Esta verdad de perogrullo esbozada por Baudelaire, quien más que nadie en el siglo XIX contribuyó a que los hombres y mujeres de su siglo tomaran conciencia de sí mismos como modernos, contiene, sin embargo, una paradoja; pues extender la modernidad a toda la historia vacía a la idea de modernidad que hoy se esgrime, del peso específico que se le ha querido dar para entender la particularidad de la historia moderna europea. (2)

Fué Hegel el primer filósofo que desarrolló un concepto claro de modernidad en el sentido de época, semejante a como los ingleses llamaban "los tiempos modernos", para referirse a los tres últimos siglos transcurridos hasta el 1800 y de esa manera trazar la línea divisoria entre la edad moderna y la edad media.

Hechos tales como el descubrimiento de América, el Renacimiento y la Reforma, generaron una percepción colectiva de cambio unida a la convicción de que el futuro había arribado ya.

La edad moderna presta a la totalidad del pasado la idea de Historia como un proceso unitario - Historia Universal - cuya dinámica esencial es la de vivir, reproducir y renovar continuamente la ruptura con el pasado, espíritu de la época que a su paso imprime las ideas de progreso, emancipación, desarrollo, revolución...(3)

1. ANRUP, Roland. Totalidad social ¿Unidad conceptual o unicidad real? en Revista Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Extensión Cultural Nº 20 p. 13.
2. BAUDELAIRE, Charles: "El Pintor de la Vida Moderna y otros ensayos", traducidos y compilados por Jonathan Mayne, Phaidon, 1965 pp 1-5, 12-14. Citado por Marshall Berman en "Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire". Siglo XXI Editores 5ª ed. en Español 1991. Pg. 131.
3. HABERMAS, Jürgen: "El Discurso Filosófico de la Modernidad". Taurus, Argentina 1ª ed. Agosto de 1989. Pg.17.

Al rechazar cualquier deuda con el pasado debe generar su propia normatividad. Ello implica los reiterados intentos perseguidos hasta nuestros días, de constatarse a sí misma.

Hegel descubre como el primer principio de la Edad Moderna, la subjetividad; explicada como "libertad" y "reflexión", comportando a su vez cuatro connotaciones:

- a) Individualismo: posibilidad de hacer valer las pretensiones de peculiaridad particular.
- b) El derecho a la crítica: Exigencia de plena justificación para aquello que cada cual ha de reconocer.
- c) La autonomía de la acción: Deseo de asumir la responsabilidad de los propios actos.
- d) La propia filosofía idealista: Hegel considera la obra más notable de la Edad Moderna el que la filosofía aprehenda la idea que se sabe así misma.

Tal principio de la subjetividad está plenamente ejemplificado en acontecimientos históricos tales como la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa.

En la primera, la fé se torna reflexiva contra la autoridad de la predicación y de la tradición y el reclamo insistente de la capacidad de atenerse a sus propias intelecciones.

En la segunda, la ciencia positiva desencanta la naturaleza al tiempo que libera al sujeto cognoscente.

En la tercera, la proclama de los Derechos del Hombre y el Código de Napoleón, han hecho valer el principio

de la libertad de la voluntad como fundamento sustancial del Estado.

El arte moderno manifiesta su esencia en el Romanticismo, cuya forma y contenido vienen determinados por la interioridad absoluta.

Los conceptos morales, teniendo en cuenta el reconocimiento de la libertad subjetiva de los individuos, se fundan en el derecho de inteligir la validez de aquello que se debe hacer. Derecho y eticidad se consideran fundados sobre la voluntad del hombre y no como mandato de Dios.

Además la exigencia de que cada uno sólo puede perseguir los objetivos de su bienestar particular en consonancia con el bienestar de todos los otros.

En la modernidad, la vida religiosa, el Estado y la sociedad así como la ciencia, la moral, el arte se toman en otras tantas encarnaciones del principio de la subjetividad. Se trata de la estructura de la autorrelación del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo, como objeto para aprehenderse a sí mismo como en la imagen de un espejo (filosofía de la reflexión para Kant), la razón se instaura como tribunal supremo ante el que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido.⁽⁴⁾

El desprestigio de la religión conduce a una escisión entre fé y saber que la Ilustración no es capaz de superar con sus propias fuerzas, de ahí que el espíritu se halle extrañado de sí mismo.

"Cuanto más prospera la cultura, cuanto más plural se vuelve el desarrollo de las manifestaciones de la vida en que puede enredarse el desgarramiento, tanto mayor se torna el poder de la ruptura... tanto más lejanas e

"La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos, y cuando se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto[...] es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal."

Marx, Carlos: "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" Obras Escogidas Vol 1 p 250. Citado por Marshall Berman "Todo lo sólido se desvanece en el aire." Siglo XXI 5ª Ed. en esp. 1991 Pag 131.

4. HABERMAS, Ob. Cit. Pg.31

insignificantes las posibilidades de la vida a restaurarse en armonía (aspiraciones en otro tiempo absorbidas por la religión)".(5)

Esta contradicción insalvable (percibida desde otras perspectivas por otros pensadores de la modernidad según se verá más adelante), constituye el escenario y presupuesto básico del filosofar contemporáneo.

El segundo presupuesto en conflicto es el concepto de Absoluto con el que la filosofía pretende mostrar la Razón como poder unificador.

Aquí Hegel sucumbe ante el dilema consistente en que a la postre ha de acabar negando a la autocomprensión de la modernidad la posibilidad de una crítica de sí misma.(6)

2. DE LAS DIVERSAS FORMAS COMO FUE ACATADO EL CONCEPTO

Hegel, conjuntamente con Goethe, Marx, Baudelaire, Dostoiévski, entre otros, hace parte de la primera gran ola de escritores y pensadores que se han ocupado de la modernidad, y tenían un sentimiento instintivo de esta unidad que dió una riqueza y una profundidad a su visión de las que lamentablemente carecen los autores contemporáneos que se ocupan de ella.(7)

Marshall Berman divide la historia del concepto de la modernidad en tres fases:

La primera desde comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII, en la que apenas se empieza a experimentar la vida moderna, sin poseer un vocabulario adecuado para comunicar sus vivencias, ni un sentido de pertenecer a una comunidad con la cual compartir sus esfuerzos y esperanzas. Se vinculan a la época con magistrales obras cargadas de intuiciones, arquitectos del concepto de modernidad tal como se mostró con Hegel en la filosofía, Goethe en el campo de las letras comparte sus temores y expectativas.

El Fausto por "la riqueza y profundidad de su perspectiva histórica, su imaginación moral, inteligencia política, sensibilidad y percepción psicológicas, abre nuevas dimensiones a la moderna consciencia de sí mismo"

(8), recoge la experiencia de la modernidad vivida por el autor durante, intermitentes 61 de sus 83 años de vida que invirtió en ese trabajo; amplia trayectoria en la que pudo constatar las posibilidades, realidades y peligros de la modernidad. De ello hablan los tres estudios del Fausto: el soñador (crítico, rebelde, idealista), el amante (se decide, confronta, arrepiente), el desarrollista; (realizador inescrupuloso, cambia el sometimiento a la naturaleza por su dominio). No más sueños, fantasías ni teorías, sino planes operativos concretos de transformación de la tierra y el mar con fines utilitarios, Fausto quiere mover el mundo. Por primera vez Mefisto siente que su protegido lo ha sobrepasado (Pg. 54). La dinámica del espíritu del capitalismo desplegada en los proyectos de Fausto asombra por su maldad al demonio (quizá fue por ello que consideró que su presencia no era ya necesaria y abandonó la tierra)

La nueva división social del trabajo, el planificador público que concibe y dirige al trabajo en su conjunto y el depredador privado que ejecuta la mayor parte del trabajo sucio (Pg. 66) de cuya unión aflorarán algunas de las potencialidades más creativas y más destructivas de la vida moderna.

Su escala y estilo visionarios no fueron reconocidos sino en el siglo XX en el que el modelo de desarrollo fáustico ha encontrado su medio de expresión más propicio.

La segunda fase comienza con la gran ola revolucionaria de la década de 1890, con la Revolución Francesa y sus repercusiones surge abrupta y espectacularmente el gran público moderno, que comparte la sensación de vivir una época que genera insurrecciones explosivas en todas las dimensiones de la vida personal, social y política.

En el siglo XIX el público moderno recuerda lo que es vivir en un mundo premoderno, conservando por ello la sensación de vivir simultáneamente en dos mundos, de cuya dicotomía emergen y despliegan las ideas de modernización y modernismo, con Nietzsche, Marx y Baudelaire como principales representantes.

Marx percibe la radical contradicción inherente a la época moderna y con agudeza describe crudamente su naturaleza bipolar:

5. HABERMAS, Ob. Cit. Pg.33.

6. HABERMAS. Ob. Cit. Pg. 35.

7. BERMAN, Marshall. Ob. Cit. Pg. 129.

8. BERMANN. Ob. Cit. Pg. 29.

"Con apenas un siglo de existencia la burguesía ha creado fuerzas productivas más abundantes y grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas". Descubre con asombro el potencial del trabajo social para hacer brotar el incontenible impulso que sometió a las fuerzas de la naturaleza, permitió la invención y el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación a vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de ríos para la navegación, y el surgimiento de poblaciones enteras...

La condición de existencia de la burguesía es la revolución constante de instrumentos de trabajo y de las relaciones de producción. Sin embargo, tal prodigio no está exento de síntomas de decadencia y contradicciones: "las máquinas, dotadas de la maravillosa propiedad de aportar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones; los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor, pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres ó de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza bruta."(9) A pesar de ello Marx conserva una fé en que los hombres nuevos, producto de estas transformaciones, será capaz de resolver las contradicciones de la modernidad.

"Las inmensas unidades productivas inherentes a la industria moderna reunirán y obligarán a un gran número de trabajadores a depender unos de otros y a cooperar en el trabajo, enseñándoles así a pensar y a actuar colectivamente. Tales vínculos comunitarios generados inadvertidamente por la producción capitalista, generarán a su vez instituciones políticas combativas y asociaciones que se opondrán al marco privado y atomista de las relaciones capitalistas de producción y finalmente la derribarán." (Pg. 100)

En una sociedad comunista, la limitada forma burguesa será eliminada, para que pueda hacerse realidad el potencial moderno. (Pg. 99)

Por su sentido crítico, por la agudeza de su reflexión, por su "imaginación moral" y por la tremenda fé en los ideales emancipatorios de la modernidad, la obra de Marx y entre ella, el Manifiesto, es considerada por Berman la "primera gran obra de arte modernista." (Pg. 99)

En el campo de la cultura, la originalidad de Baudelaire, consiste en retratar patética y fielmente al hombre moderno; su crítica mordaz a la trivialidad disfrazada de grandeza por el modernismo. También en él aparece como en todo genio la profundidad en sus análisis de la época moderna y la tensión entre las diferentes formas de valorarla que dieron origen a dos tendencias desarrolladas en este siglo: las de tipo pastoral conocidas como "modernolatría" y las contrapastorales que en el siglo XX se convertirían en lo que se llamó "desesperación cultural."

La primera proclama una afinidad natural entre la modernización material y espiritual; "sostiene que los grupos más dinámicos e innovadores en la vida política y económica estarán más abiertos a la creatividad intelectual y artística, a realizar la idea de futuro en todas sus diversas formas, ve en el cambio tanto económico como cultural un progreso de la humanidad que no presenta problemas. (Pg. 134)

No obstante, la capacidad que tiene la modernidad para generar formas de "espectáculo exterior, brillantes y cautivadores diseños tan deslumbrantes que pueden cegar hasta al individuo más incisivo con el resplandor de su más oscura vida interior". (pg. 136)

El tema contrapastoral aparece cuando ridiculiza la idea moderna de progreso y de paso el pensamiento y la vida modernas en su totalidad.

"Esta idea grotesca, que ha florecido en el suelo de la fatuidad moderna ha relevado al hombre de sus deberes, ha exonerado el alma de responsabilidades, ha liberado la voluntad de todos los lazos que le imponía el amor a la belleza (...) tal enamoramiento es sintomático de una decadencia ya demasiado visible" (10)

En "El público moderno y la fotografía", se queja de que el gusto exclusivo por lo verdadero sofoca el gusto por lo bello... La verdad solamente es esencial cuando no apaga el deseo de belleza... La poesía y

9. MARX y ENGELS: "Discurso pronunciado en la fiesta de aniversario All People's War". Obras escogidas 2 volúmenes. Madrid AKAL 1975. Vol I. pp. 368-369 Citado por Marshall Berman. Ob. Cit. Pg. 6s.

10. BAUDELAIRE, Ch. "Sobre la Idea Moderna de Progreso Aplicada a las Bellas Artes". 1855 Citado por Berman Ob. Cit. Pg.137.

el progreso son como dos hombres ambiciosos que se odian mutuamente. Cuando se encuentran en el mismo camino uno u otro debe ceder el paso..."

Estas dos posiciones se presentan sin respetar filiaciones políticas de izquierda o de derecha, y muchas personas, se han aferrado a uno u otro extremo en diferentes momentos de su vida y algunas han intentado aferrarse a ambas al mismo tiempo, como se anotó arriba Baudelaire las inventó y en él se hallan ambas polaridades.

Estos ejemplos personificados de tipos de modernismo o de pensamiento moderno presentados panorámicamente en este trabajo pero minuciosa y bellamente por Marshall Berman, le llevan a concluir: "que el modernismo contiene sus propias contradicciones internas y su dialéctica; que algunas formas del pensamiento y la visión modernistas se pueden petrificar en ortodoxias dogmáticas y volverse arcaicas; que otras formas de modernismo pueden quedar sumergidas durante generaciones, sin ser jamás reemplazadas; y que las heridas sociales y psíquicas más profundas de la modernidad pueden cicatrizar repetidamente sin haber sido realmente curadas jamás". ... (11)

En el siglo XX tercera fase y final, el proceso de modernización se expande a la par que la economía de mercado, los medios de comunicación invaden el fuero íntimo de la relación interpersonal; mediatizando los valores y las percepciones personalizadas del mundo, la acumulación creciente y despiadada del capital instrumentaliza los espíritus, mercantilizando la mente y la vida de las personas, quienes se ven lanzadas a las vicisitudes de la competencia, el predominio de poderes impersonales y la masificación creciente; las guerras expansionistas y el surgimiento de las más sutiles formas del ejercicio de la violencia individual y colectiva, constituyen el ámbito en el que se desarrollan respuestas ideológicas que determinan tipologías diferentes de hombres nuevos.

"La idea de la modernidad, concebida en numerosas formas fragmentarias, pierde buena parte de su viveza, su resonancia y su profundidad; pierde además su capacidad de organizar y dar significado a la vida de las personas. Como resultado de todo ésto, nos



El abrigo de Pascal, 1954, René Magritte (8)

encontramos hoy en medio de una edad moderna que ha perdido el contacto con las raíces de su propia modernidad". (12)

3. DE COMO DEGENERO EL CONCEPTO

El panorama que presenta el siglo XX ha sido interpretado por Daniel Bell en su libro *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*, en el que argumenta que las crisis desarrolladas en occidente deben buscarse en la disociación entre la cultura y la sociedad.

El principio de autorrealización ilimitada, la auténtica autoexperiencia y el subjetivismo de una sensibilidad hiperestimulada, han pretendido dominar el mundo de la vida y permear la cultura y la sociedad; sin embargo este talante desata motivos hedonistas irreconciliables con la disciplina de la vida profesional en la sociedad, al decir de Bell, la cultura moderna es incompatible

11. BERMAN Ob. Cit. Pg. 172.

12. BERMAN Ob. Cit. Pg. 3.

con la base moral de una orientación intencional racional de la vida.

La disolución de la ética protestante es debida a ese aspecto de la cultura moderna que excita el odio a las convenciones y virtudes de una vida cotidiana, que ha sido racionalizada bajo las presiones de imperativos económicos y administrativos. (13)

Max Weber había llamado ya la atención sobre el sentido de la racionalidad entendida como aquel proceso de desencantamiento que condujo a Europa al desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo dando origen a una cultura profana. Con las ciencias experimentales modernas, las artes convertidas en autónomas y con las teorías de la moral y del derecho fundadas en principios, se desarrollaron esferas culturales de valor que posibilitaron procesos de aprendizaje de acuerdo en cada caso, con la diferente legalidad interna de los problemas teóricos, estéticos y práctico-morales.

Las estructuras sociales vienen determinadas por la diferenciación de dos sistemas funcionalmente compenetrados entre sí que cristalizaron en torno a los núcleos organizativos que son la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático. Proceso entendido por Weber como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines, proceso que aceleró la disolución de formas tradicionales de vida diferenciadas en términos de estamentos profesionales.

El vocablo "modernización se introduce como término técnico en los años 50 de este siglo, funcionalizando el planteamiento weberiano para referirse a una serie de procesos acumulativos que se refuerzan mutuamente como son:

La formación, acumulación, concentración y centralización del capital, la movilización transnacional de recursos; el desarrollo de las fuerzas productivas y su consecuente incremento de la productividad del trabajo; la implantación de poderes políticos centralizados y el desarrollo de entidades nacionales; la creación y difusión de mecanismos para el ejercicio

de los derechos de participación política y de formas de vida urbana; la ampliación creciente de la cobertura de la educación formal; la secularización de valores y normas, ...etc.

Tal concepto libera al concepto de modernidad de la profundidad filosófica de sus creadores y lo convierten en un patrón de procesos de evolución neutralizados en cuanto al espacio y al tiempo, además de que rompe la conexión interna modernidad y contexto histórico del racionalismo occidental, de tal modo que los procesos de modernización ya no pueden entenderse como objetivación histórica de estructuras racionales (14), por lo menos no según el concepto hegeliano de Razón.

En Modernidad versus Post Modernidad Habermas afirma que el neoconservadurismo traslada a la modernidad cultural las incómodas cargas de una modernización capitalista más o menos satisfactoria de la economía y la sociedad. La doctrina neoconservadora, (que algunos en Colombia llaman neoliberal) difumina la relación entre el bien recibido proceso de modernización de la sociedad por un lado y el lamentado desarrollo cultural por el otro.

Sin advertir las causas económicas y sociales de las actitudes alteradas hacia el trabajo, el consumo, el éxito y el ocio, atribuyen a la "cultura" el hedonismo, la falta de identificación social, la falta de obediencia, del narcisismo, la retirada de la competición por el estatus y el éxito. No obstante, la cultura interviene en la creación de estos problemas de un modo muy indirecto y mediado.

Los intelectuales que aún se sienten comprometidos con el proyecto de la modernidad deben enfrentar y responder hoy ante las crisis propias de los momentos actuales, "como si ocuparan el lugar de aquellas causas no analizadas". Tales descontentos están enraizados en reacciones profundamente asentadas contra el proceso de modernización de la sociedad. Tales crisis deben ser comparables a las que tuvieron que padecer los primeros pensadores de la modernidad europea de los siglos XVIII ya que cada cambio de época encarna sus propias crisis expectativas y desencantos.

13. HABERMAS, Jürgen "Modernidad Versus Postmodernidad" en "Colombia, el Despertar de la Modernidad". Compilación. Foro nacional por Colombia. Carvajal 1981. Pg. 21C.

14. HABERMAS "El discurso Filosófico de la Modernidad" . Ob. Cit. Pg. 103.

4. DE COMO SE OYEN LOS ESTERTORES DE UN CONCEPTO CON UN INTENTO DE EXPLICACION A SU LARGA AGONIA

En las décadas del 50 y del 60 se crearon las condiciones para que se pusiera en circulación entre los científicos sociales las expresiones: "Postmodernidad" como "una autocomprensión cultural de la modernidad, a la que se supone superada" (Habermas). "Como la historia de las ideas está conclusa... hemos desembocado en una "posthistoria" (15). Sacrificando la tradición de la modernidad para hacer sitio a un nuevo historicismo.

El diagnóstico de nuestros tiempos hecho por un crítico alemán según el cual "la postmodernidad se presenta claramente como antimodernidad", describe una corriente emocional de nuestros tiempos que ha penetrado todas las esferas de la vida intelectual (Habermas: modernidad versus postmodernidad). Y es que, independientemente de las consecuencias de la modernización de la sociedad y desde la perspectiva del propio desarrollo cultural, la modernidad genera también sus propias aporías que hacen dudar de su proyecto.

La crítica anarquista a la modernidad arranca de desenmascarar la Razón como "subjetividad represora a la vez que sojuzgada, como voluntad de dominación instrumental. Crítica subversiva que arranca a la voluntad de poder el velo de Razón con que se enmascara, hace perder solidez al "férreo estuche" en que socialmente se ha objetivado el espíritu de la modernidad (Habermas: discurso filosófico de la modernidad).

Más o menos en todo el mundo occidental se desarrolla un clima que fomenta procesos de modernización capitalista al igual que tendencias críticas hacia la modernidad cultural. La modernidad ha generado el desencanto de sí misma. Habermas distingue tres posturas:

- El antimodernismo de los jóvenes conservadores
- La premodernidad de los viejos conservadores y
- La postmodernidad de los neoconservadores.

Llama la atención el hecho de que los diversos matices que presenta la crítica a la modernidad son analizados a través de los marcos ideológicos creados por ella

misma; y ya había mencionado que Hegel cerró las puertas a la autocomprensión para posibilitar la crítica de sí misma, hecho éste que se constata tanto en los defensores, (difusores) del proyecto de la modernidad como en sus detractores y críticos.

Para elucidar la situación descrita Tomás Kuhn presenta lo que puede considerarse uno de los aspectos más polémicos de la historia de las ideas.

Como los paradigmas constituyen modelos de la realidad que son tomados como "verdaderos", ellos crean también lealtades. Durante el período de mayor influencia de un paradigma, casi todos los que trabajan en el particular campo de estudio que aquel cubre siguen su huella compartiendo los supuestos epistemológicos, los enfoques metodológicos y el perímetro observacional que él ofrece. Pero cuando ese período de apogeo es dejado atrás comienzan a emerger nuevos datos e ideas fuera de los límites que el paradigma legitima, surgiendo un abanico de opciones estratégicas diferentes a seguir. Algunos permanecen, entonces, leales al viejo paradigma, descartando la validez de todo nuevo dato o concepto discordante con él (como los "modernólogos" criollos).

Otros, buscan acomodar el viejo paradigma extendiendo sus conceptos y límites para abarcar los nuevos elementos (gran parte de la intelectualidad latinoamericana), estrategia que puede funcionar durante un tiempo dependiendo de la novedad de los nuevos datos, de la flexibilidad del antiguo paradigma y de la habilidad casuística del intérprete. Sin embargo, dice Kuhn, llega un momento en que una reestructuración de las herramientas teóricas resulta inevitable y un cambio de paradigma se hace "económicamente" indispensable para el progreso ulterior. Es así como el viejo paradigma dá paso a uno nuevo. (16)

Es justamente ésta la carencia más sobresaliente del trabajo intelectual contemporáneo tan aferrado al paradigma de la modernidad: pretender prolongar el tiempo de su "reinado" y estirar la cobertura de sus conceptos hasta convertirlo en una camisa de fuerza. La pretendida omnicomprensividad del discurso limita las posibilidades de imaginar sociedades diferentes, con lógicas extrañas a aquellas de las que se ocupa el proyecto de la modernidad, la premodernidad o la postmodernidad europeas.

15. Término acuñado por Hendrik Man, retomado por Gehlen, citado por Habermas en el discurso filosófico de la modernidad. Ob. Cit. Pg 11.

16. ARNUP, Roland. Ob. Cit. Pg. 8.

Como cada paradigma determina los datos que han de ser considerados significativos y reales, los métodos que han de ser estimados válidos y cómo se ha de situar el tratadista en relación a su objeto de estudio, se hace apremiante la ruptura teórica que conlleve a un progreso teórico mediante el planteamiento de preguntas de una manera nueva, y la organización del proceso del conocimiento dentro de marcos diferentes a los vigentes hasta ahora.

Esto se hace particularmente evidente en Latinoamérica continente signado por la imposibilidad para construir su propia historia, pues ésta quedó trunca desde el momento en que irrumpen los europeos y la hacen entrar en su historia.

En su participación en las jornadas nacionales de ciencia y tecnología Daniel Pécaut plantea: "la apertura permanente hacia Europa y Estados Unidos - Alain Rouquié habla de Extremo Occidente para designar a Latinoamérica - ha suscitado, a menudo, en el campo cultural, político, económico, un mimetismo modernizador que se sabe combinar muy bien con prácticas conservadoras o reaccionarias. Tal mimetismo modernizador representa un consumo de signos de la modernidad o de fragmentos de modernización, principalmente bajo la forma de productos de consumo considerados modernos." (17)

La ineficacia de las categorías de modernidad y aún de modernización ha sido evidenciada por la mayoría de los autores analistas de la realidad latinoamericana, hecho cuya corroboración la haré a través de los autores analizados.

5. DE COMO Y PORQUE LOS DEUDOS AMERICANOS REHUSAN RESIGNARSE

Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner y Jesús Martín Barbero, brillantes investigadores culturales y pioneros de la sociología de la cultura latinoamericana tienen en común su "lealtad" al modelo de la realidad que ofrece el discurso de la modernidad a pesar de que todos ellos son conscientes de la enorme limitación que ese lenguaje ofrece para designar la complejidad con que se entretajan las relaciones entre cultura, étnia y nacionalidad; entre lo culto, lo popular y lo

masivo y la simultaneidad con que coexisten las más heterogéneas y hasta antagónicas concepciones como la racional formal, lo mítico simbólico, lo tradicional religioso y hasta lo científico, en una extraordinaria simbiosis que rebasa los tradicionales dualismos de la estructura bipolar, evolucionista y unidireccional subyacente en el discurso de la modernidad.

Poscen los datos para demostrar que la tal modernidad ni es posible ni siquiera deseable en un continente cultural con las características del nuestro.

Ninguno carece de habilidad crítica ni potencial expresivo, ni autoridad intelectual para superar los límites que les impone el paradigma.

A pesar de que todos explicitan ser conscientes de la enorme dificultad que presenta aquí el uso de las categorías y conceptos aportados por el discurso de la modernidad, prefieren forzar los términos y sus significaciones para adaptarlo a una realidad que no se deja aprehender con categorías surgidas para denominar otros contextos -épocas, espacios, culturas- (para - modernidad en Pécaut; pseudomodernidad en Brunner; heterogeneidad multitemporal e hibridación en García Canclini, etc.).

¿Qué es lo que causa esa especie de "parálisis de imaginación creadora" para lanzarse a ensayar categorías que describan más justamente la realidad latinoamericana?

Hay que preguntarse, como lo hacen Pierre Bourdieu si aún el autor más indiferente a las seducciones del éxito y menos dispuesto a hacer concesiones a las exigencias del público, no debe tener en cuenta la verdad social de la obra que le remite al público y redefinir de acuerdo con ella su proyecto creador. (18)

Aunque cada proyecto creador se define inevitablemente por referencia a los otros creadores, es necesario establecer los límites de la influencia y explicitar el aporte o novedad en el análisis, pero los préstamos y las imitaciones son sin duda alguna la manifestación más evidente del inconsciente cultural de una época.

Otro aspecto determinante son las relaciones que el pensador sostiene con la academia y con su pasado

17. PECAUT, Daniel: "Modernidad Modernización y Cultura. Revista GACETA, Instituto Colombiano de Cultura No 8. Agosto-Septiembre de 1990 p.7.

18. BOURDIEU, Pierre: "Campo Intelectual y Proyecto creador" en "Problemas del Estructuralismo". Siglo XXI editores. Pg. 116.

que le aportan un peso enorme en el sistema de sus reflexiones intelectuales aún las más inconscientes.

"Los hombres formados académicamente comparten el mismo "espíritu" conformado y modelado por la escuela, y están predispuestos a mantener con sus "pares" una "complicidad inmediata". La academia aporta no solamente un lenguaje y unos temas, sino un campo de encuentro y de entendimiento, y a pesar de los desacuerdos sobre los objetos sobre los que disputan, "están al menos de acuerdo en disputar en torno a los mismos objetos". (19)

Así el proyecto creador se debate entre el ambiente y las expectativas intelectuales de cada época, las exigencias estéticas y las demandas académicas que hacen valer sus categorías de percepción y de pensamiento, sus configuraciones lingüísticas tanto semánticas, como de sentido y la confrontación (si lo logra) con el gran público que será inducido a considerar estos temas como lo más "natural" y "verosímil".

Los lingüistas identifican generaciones intelectuales y culturales mediante el "señalamiento de los conjuntos de cuestiones y de temas obligados que definen el campo cultural de una época. Así, un observador ajeno al sistema podrá captar en los conflictos entre tendencias de pensamientos "la unidad objetiva del campo intelectual de una época dada" tanto por lo que expresan como por lo que callan.

Tales esquemas intelectuales se depositan bajo la forma de automatismos. Solo se aprehenden por un entorno reflexivo, siempre difícil, sobre las operaciones ya efectuadas; de lo cual se sigue que pueden regir y regular las operaciones intelectuales sin ser conscientemente aprehendidas y controladas". (20)

Creo que esto explica el uso tan extendido y mecánico con que tantos pensadores nuestros utilizan categorías surgidas del discurso de la modernidad, al punto de que tergiversan su sentido inicial o confunden términos con tan distinta connotación como modernidad, modernismo y modernización. Anuncian que van a hablar de uno de ellos y en el texto aparecen hablando del otro, o más frecuente aún que utilicen indistintamente uno u otro en el mismo texto sin reconocer la tradición discursiva de su significado.

Es así como un pensador participa de su sociedad y de su época: por el inconsciente cultural que debe a sus aprendizajes intelectuales y muy particularmente a su formación académica, que actúa como una "fuerza formadora de hábitos".

La academia "proporciona a quienes han estado sometidos a su influencia directa o indirecta no tanto los esquemas de pensamiento susceptibles de aplicación a campos diferentes del pensamiento y de la acción sino la disposición general generadora de esquemas.

El "espíritu del tiempo" en lo que a transmisión cultural se refiere, se halla monopolizada por el aparato escolar (que a su vez está orientado a satisfacer los intereses de las clases hegemónicas) está investido de la función de transmitir conscientemente el inconsciente". O sea, producir individuos dotados de este sistema de esquemas inconscientes que constituyen su cultura.

Y no es que quiera atribuírsele al aparato escolar el papel de creador principal de la cultura sino que su función es "transformar la herencia colectiva en inconsciente individual y común". No sólo en lo que proclaman, sino también, y más aún en lo que traicionan en tanto que participan de lo simbólico de una época o de una sociedad. (21)

De la mano de la teoría del campo intelectual de Pierre Bourdieu he pretendido explicar los interrogantes planteados.

6. DE COMO SINEMBARGO, BAJO AL SEPULCRO

La sociología de la creación intelectual es inspirada también en Marx, cuando hace caer en cuenta a los intelectuales, que se enorgullecen de su mentalidad emancipada y totalmente secularizada, creyéndose los únicos modernos que realmente han sido llamados a sus vocaciones y que su trabajo es sagrado, que se autoengañan pues el hecho básico de la vida es que son "trabajadores asalariados" de la burguesía, o sea miembros de la clase obrera moderna aunque no quieran reconocerlo.

"Los profesionales intelectuales no viven sino a condición de encontrar trabajo, pueden escribir libros, pintar cuadros, descubrir leyes físicas o históricas,

19. BOURDIEU, Ob. Cit. Pg. 117.

20. BOURDIEU, Ob. Cit. Pg. 17.

21. BOURDIEU, Ob. Cit. Pg. 182.

salvar vidas, solamente si alguien con capital les paga; pero nadie les pagará a menos que de alguna manera sea rentable su trabajo, ésto es, contribuya a acrecentar el capital".

El propósito de Marx al arrancar la aureolas de sus cabezas es corroborar que nadie en la sociedad burguesa pueda ser tan puro, o estar tan a salvo, o ser tan libre. Las tramas y ambigüedades del mercado son tales que atrapan y enredan a todo el mundo. Los intelectuales deben reconocer las profundidades de su propia dependencia - tanto económica como espiritual - del mundo burgués que desprecian. (22)

Esto explica la falta de originalidad en tantos escritos sobretodo en los universitarios: para justificar su empleo los "profesionales" de la cultura se ven compulsados a producir escritos muchas veces sin la madurez conceptual que el trabajo intelectual serio exige. Pasan por ser primero "modernólatras", después "modernólogos" y terminan como "profesionales de la modernidad" o simplemente "recicladores" de ella. Lo significativo es que tanto las instituciones educativas, como el público al que llegan, les otorgan rápidamente un reconocimiento social en no pocas veces acompañado de actividades que directa o indirectamente representan dinero: puntajes, contratos, ofertas laborales, becas, etc, etc.

7. TRES MODELOS DE LLANTO ANTE LA TUMBA

De los autores estudiados, el más ceñido al uso de la categoría modernidad, a pesar de ser el más crítico de la misma en su aplicación al contexto latinoamericano es José Joaquín Brunner. Termina así su artículo: "América Latina en la Encrucijada de la Modernidad" documento de trabajo FLACSO programa Chile, serie de educación y cultura número 22, Santiago, Abril de

1992: "Sin embargo, la propia cultura moderna mantiene sus potencialidades de análisis y de crítica intactas. No es fuera de la modernidad - o contra ella- que podrían realizarse los sueños de transformar el mundo. América Latina está encadenada de mil maneras a la modernidad. Estamos condenados por eso mismo a reconocernos en ella para así poder asumir sus nuevos desafíos". (23)

Posición a mi juicio equivocada, pues si bien existen las tales cadenas, nuestro más responsable deber es romperlas, para poder descubrir lo que somos. No tenemos por que reconocernos en categorías que, en sus orígenes al menos, nos son ajenas.

Néstor García Canclini muestra una mayor creatividad en sus escritos, cargados de conocimiento sobre las prácticas culturales populares más recónditas en países como Méjico, el contraste entre lo rural-urbano, entre el arte y la artesanía, entre lo culto y lo popular y las formas como se ponen en escena estas realidades; su tratado sobre la hibridación y los flexibles métodos que propone para entrar y salir de la modernidad se nos presenta como un conciliador que se suelta en la multiplicidad de los datos, pero que al momento de recogerse no abandona del todo las caracterizaciones "modernológicas".

A mi juicio Jesús Martín Barbero en la última parte de su libro "De los Medios a las Mediaciones", y en el que desarrolla el tema modernidad y massmediación en América Latina, ostenta la mayor independencia en relación al paradigma; sin abandonarlo del todo como referente para sus análisis, penetra de la forma más aguda y con osado uso del lenguaje

en la esencia del mundo cotidiano y sus diferentes maneras de representación simbólica. El vasto conocimiento que muestra de aspectos culturales mejicanos, argentinos, brasileños y colombianos, presenta un recorrido que le autoriza a ser considerado como uno de los



Ataúd blanco, Oswaldo Guayasamin. (9)

22. BERMAN, Marshall: "Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire". pp 114, 115, 117.

23. BRUNNER, José Joaquín: "América Latina en la Encrucijada de la Modernidad" en Revista Foro No 20. Bogotá, Mayo de 1993. Pg. 112.

pioneros de la sociología latinoamericana. A través del análisis exhaustivo sobre las diferentes formas de comunicación masiva: medios, escenarios, actores y espectadores, devela el potencial que ofrece nuestra América Latina para la más compleja formulación teórica sobre la realidad cultural.

Pero lo más novedoso de su exposición es que desmonta minuciosamente cada uno de los detalles con que los filósofos de la modernidad o los científicos sociales afirman o prueban su vigencia.

Sus denuncias van siempre planteadas en una natural doble vía pues "ni los poderes son tan eficaces ni las masas tan pasivas", las inusitadas vías como se consolida una nacionalidad a través del cine, el circo criollo, la música negra, la prensa popular, la radio y la televisión. Desentraña la religiosidad y el melodrama como las "formas populares de la esperanza".

El escenario urbano donde se sincretiza lo indígena, lo popular, las clases medias y las élites en donde la relaciones societarias coexisten con las comunitarias.

Desmitifica las críticas al consumo modernizante encontrando en él posibilidades de creación y de re-creación cuando separa el artefacto de su uso.

Advierte que la comprensión de la naturaleza comunicativa es saber que su carácter es el de ser un proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones pues el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también.

Y entre todas estas "lucideces" llama la atención la convincente fuerza con que rescata los valores del más rancio origen y práctica populares.

Estas razones, entre otras que prolongarían aún más este escrito, me antojan a considerar este autor como uno de los "científicos del espejo" a la manera como los conciben los autores John Briggs y David Peat en su interesante obra "A través del Maravilloso Espejo del Universo", Gedisa editorial, Barcelona 1989:

"Gente que en la ciudad de la ciencia y la tecnología ha estado trabajando bajo tierra y de las estructuras más profundas de la ciudad nos envían extraños informes, diciendo que tal vez hayan desenterrado o movido algo que podría cambiar drásticamente a la ciudad y a todos sus habitantes,[...] según dicen, nos reservan una honda sorpresa: honda porque es una sorpresa que conmueve los cimientos mismos de la ciencia".

BIBLIOGRAFIA

BARBERO, Jesús Martín: "De los Medios a las Mediaciones", comunicación, cultura y hegemonía. Ediciones Gustavo Gili, Barcelona 1987.

BERMAN, Marshall: "Todo lo Sólido se desvanece en el Aire". Siglo XXI editores de Colombia S.A 1991.

BOURDIEU, Pierre: "Campo Intelectual y Proyecto Creador" en "Problemas del Estructuralismo". Siglo XXI, Méjico 1967.

BRIGGS, John P y PEAT, F. David: "A través del Maravilloso Espejo del Universo". Editorial Gedisa S.A Barcelona 1989.

BRUNNER, José Joaquín: "El proceso de Modernización y la Cultura", cap VI en "América Latina hacia el 2.000". Opciones y Estrategias. Coordinado por Gonzalo Martner. Editorial Nueva Sociedad. UNITAR/PROFAL.

BRUNNER, José Joaquín: "América Latina en la Encrucijada de la Modernidad" en Revista Foro. Bogotá No 20, Mayo 1993.

GARCIA CANCLINI, Néstor: "Culturas Híbridas" estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. Consejo Nal. para la cultura y las Artes. México 1990.

HABERMAS, Jürgen: "El Discurso Filosófico de la Modernidad". Taurus 1989.

HABERMAS, Jürgen: "Modernidad Versus Postmodernidad". en "Colombia el Despertar de la Modernidad", compilación. Foro nacional por Colombia. Carvajal 1991.

PECAUT, Daniel: "Modernidad, Modernización y Cultura". Gaceta. Instituto Colombiano de Cultura. Colombia. Ed. 8, Agosto-Septiembre 1990.